



SANCHIS CALABUIG, Jesús. “Antropología y lingüística histórica: encuentros y desencuentros”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 7 (julio-diciembre 2008), 9 pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos7/articulos/sanchis.pdf>

ISSN: 1886-5623

---

## ANTROPOLOGÍA Y LINGÜÍSTICA HISTÓRICA: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS\*

JESÚS SANCHIS CALABUIG

EOI de Alzira

### Resumen

En un reciente artículo, que gira en torno al libro *Zoónimos Ancestrales*, de Xaverio Ballester, José Manuel Pedrosa critica algunos aspectos generales de la metodología utilizada por los lingüistas, sobre todo en su manera de afrontar el estudio de los zoónimos y en el uso que hacen de las narraciones populares y otros datos antropológicos, y propone algunas ideas para una relación más fructífera entre ambas disciplinas científicas. El objetivo de este artículo es comentar el libro de Ballester y el artículo de Pedrosa y explorar la relación entre antropología y lingüística histórica en el contexto de la Teoría de la Continuidad.

**Palabras clave:** zoónimos, lingüística, antropología, indoeuropeo, etimología, folclore, hibridación

### Abstract

*In a recent article, which reviews Xaverio Ballester's Zoónimos Ancestrales, José Manuel Pedrosa criticises some general aspects of the methodology used by linguists, especially in their approach to the study of zoonyms and in their use of folktales and other anthropological data, and proposes some guidelines for a more effective relationship between both scientific disciplines. The aim of this article is to review both Ballester's book and Pedrosa's article and to explore the relationship between anthropology and historical linguistics in the framework of the Continuity Theory.*

**Key words:** zoonyms, linguistics, anthropology, Indo-European, etymology, folklore, hybridization.

**L**a idea de que en las ciencias humanas es necesario adoptar un enfoque multidisciplinar se ha convertido en un *leit-motiv* que impregna gran parte de lo que se escribe en esas materias: el antropólogo acude a los libros escritos por el lingüista, el arqueólogo consulta los datos del folclore, el estudioso de la lingüística histórica recoge los datos de la genética de poblaciones, y así sucesivamente. En principio,

---

\* Versión revisada y ampliada de un artículo publicado por el autor en su blog, *Language Continuity* (Sanchis Calabuig 2008a).

no parece que haya mejor manera de abordar el estudio de lo humano. Sin embargo, la tarea no es tan sencilla como parece a simple vista. Puede darse el caso de que un especialista de una determinada área de estudio desconfíe de los métodos utilizados en otra disciplina, y por lo tanto tienda a no incorporar a sus estudios los resultados aportados por ella. En otros casos, un exceso de confianza en las fuentes utilizadas puede provocar la aparición de errores *inducidos* (Sanchis Calabuig 2008b). Leyendo un reciente artículo de José Manuel Pedrosa aparecido en esta revista (Pedrosa 2007), en el que hace una crítica del libro de Xaverio Ballester *Zoónimos Ancestrales* (Ballester 2006), percibí ese difícil equilibrio entre confianza y desconfianza que marca las relaciones entre las diferentes ciencias humanas (Pedrosa es un experto en literatura comparada y en el estudio del folclore, y Ballester es un lingüista). El objetivo de este artículo es comentar ambos textos e intentar analizar las condiciones en las que el diálogo entre antropología y lingüística histórica puede ser fructífero.

### **1. Zoónimos ancestrales**

En su libro, Ballester analiza una serie de zoónimos que reflejan importantes aspectos de las sociedades humanas en las que fueron acuñados. Huelga decir que los nombres de animales pertenecen al vocabulario básico de una lengua, junto a los términos de parentesco y otras nociones elementales, y que su carácter muchas veces arcaico constituye un importante punto de apoyo en cualquier intento de indagar en los orígenes y evolución de una lengua determinada. Por otra parte, la relación entre animales y grupos humanos ocupa un lugar central en la antropología, pues se hace difícil entender las sociedades humanas, en particular las de cazadores-recolectores de la actualidad, o las prehistóricas, sin hacer referencia al papel que los animales tienen en su ideología. Algunos autores, como Paul Shepard, insisten además en el hecho de que nuestra manera de ver el mundo y de actuar día a día en nuestras sociedades modernas viene determinada por motivaciones que nacieron en el seno de la prehistoria, cuando la relación del hombre con la naturaleza, y por ende con los animales, era más directa (Shepard 1998; Sanchis Calabuig 2008c). Ballester recoge ambas tradiciones científicas, la de la lingüística histórica y la de los estudios antropológicos, e intenta descubrir en sus zoónimos el reflejo de sociedades prehistóricas. En ocasiones, sus propuestas resultan sorprendentes, por ejemplo la de poner

en relación el nombre del ave (latín *avis*) y el del abuelo (latín *avus*) (Ballester 2006: 33-41). Este tipo de análisis no tendría ningún sentido sin la incorporación de datos provenientes de la antropología, en particular los que tienen que ver con la presencia de tabúes referidos a los animales o el tratamiento totémico de los mismos, fenómenos todos ellos de amplia difusión. Las lenguas reflejan estas particularidades en forma de eufemismos o en el uso de términos del parentesco para referirse a determinados animales, práctica común en muchos grupos humanos.

## **2. El artículo de Pedrosa**

En general, Pedrosa hace una crítica favorable del libro de Ballester, valorando la valentía de sus propuestas y sus intentos por desmarcarse de la lingüística histórica convencional (Pedrosa 2007: 14). Sin embargo, se muestra escéptico ante las reconstrucciones léxicas propias de la lingüística histórica y pone en duda la validez metodológica de las mismas. Como veremos más adelante, propone una serie de enfoques metodológicos procedentes de la antropología que serían aplicables al estudio diacrónico de las lenguas. Otro aspecto criticado por Pedrosa es el uso que los lingüistas hacen de los datos antropológicos, ya que muy a menudo, según él, adoptan conceptos y postulados teóricos ya obsoletos. En los siguientes párrafos intentaremos analizar con detalle las críticas de Pedrosa.

### **2.1. La lingüística histórica: teorías y métodos**

Una de las virtudes del artículo de Pedrosa es la exactitud con la que describe la lingüística comparativa tradicional distinguiéndola de las propuestas más recientes, en concreto las de la Teoría de la Continuidad (en adelante TC), originada en la obra del dialectólogo italiano Mario Alinei. No es habitual que haya expertos en materias no lingüísticas que estén al corriente de las propuestas de la TC, y de hecho son muchos los lingüistas que la desconocen por completo.

La lingüística histórica tradicional, basada en los métodos de la gramática comparativa, tiene como finalidad la reconstrucción de lenguas antiguas<sup>1</sup>. El ejemplo más significativo es la reconstrucción del proto-indoeuropeo (en adelante PIE), a partir de los testimonios disponibles de las lenguas pertenecientes a ese grupo lingüístico (latín, griego,

---

<sup>1</sup> Para una introducción a la lingüística comparada vid. Szemerényi 1970.

sánscrito, celta, etc.). Durante los últimos dos siglos, los indoeuropeístas se han dedicado a comparar los datos procedentes de unas lenguas y otras y a establecer por deducción las *leyes* que rigen los sucesivos cambios lingüísticos. En general, esas leyes se basan en el análisis de textos escritos, de manera que el hallazgo de una nueva lengua (como ocurrió en el caso del hitita) o el desciframiento de una escritura hasta entonces indescifrable (como en el caso del Lineal B de la civilización micénica) puede llevar a un replanteamiento de lo que se había postulado hasta el momento. En este contexto metodológico es muy importante la figura conceptual del denominado *árbol genealógico*. Las lenguas indoeuropeas (en adelante IE) son las ramas que van naciendo del tronco común y que a su vez se van dividiendo en nuevas ramificaciones a medida que pasan los siglos, en un proceso de cambio lingüístico mensurable y de velocidad previsible. La comparación con las ciencias naturales es inmediata: las lenguas nacen, se desarrollan y mueren de manera parecida a lo que les ocurre a los organismos vivos en el mundo animal o vegetal. Este enfoque teórico y metodológico ha permanecido casi inalterable desde finales del siglo XVIII, de manera que los textos escritos actualmente sobre Lingüística indoeuropea no distan mucho de los de hace cien años.

Otra consecuencia relevante de la aplicación del método tradicional tiene que ver con la datación de las *familias* lingüísticas. Partiendo del análisis exclusivo de los vestigios escritos de las lenguas, y sin prestar demasiada atención a la lógica de los hechos (pre)históricos o a los datos de la genética poblacional o la antropología, la Indoeuropeística tradicional establece el siguiente cuadro cronológico: el PIE surgió como muy pronto alrededor del año 4000 a. de C., en algún lugar indeterminado (probablemente en la actual Ucrania, o en las estepas de Asia central), y de allí se propagó a otras partes del mundo (de hecho, a medio mundo), engullendo a su paso las lenguas habladas hasta entonces en esos territorios (Mallory 1989).

La TC propone una manera completamente diferente de estudiar la historia de las lenguas. Sería difícil resumir en breves palabras todos los aspectos innovadores que aporta

esta propuesta, y para ello remito al lector a la bibliografía<sup>2</sup>. De todos modos, se hace necesario esbozar al menos sus puntos más relevantes.

Este nuevo paradigma no aspira a reconstruir protolenguas a base de leyes inmanentes o estructuras de tipo ‘familiar’ o arbóreo. En vez de cambio sistemático y sustitución de lenguas, se proponen las nociones de continuidad e hibridación. El cambio lingüístico se produce cuando los dialectos de diferentes comunidades de hablantes entran en contacto, o cuando determinados rasgos lingüísticos se difunden por diferentes áreas geográficas. La TC no se desentiende de los datos objetivos de los estudios tradicionales de la Indoeuropeística, que son de extraordinario valor, pero los pone en otro contexto. El énfasis no está ahora solo en analizar milimétricamente los textos (escritos) que han sobrevivido al paso del tiempo, desde las tablillas en hitita hasta los versos de los Vedas, pasando por las inscripciones griegas arcaicas, sino también en analizar los dialectos, es decir, lo que la gente habla ahora o hablaba en épocas pasadas sin dejar apenas constancia escrita. Esta es una de las nociones centrales de la TC: distinguir las lenguas escritas, basadas en los dialectos de prestigio de las clases dominantes, y que surgieron -¡qué casualidad!- poco después de la época en la que la Indoeuropeística tradicional sitúa el origen del PIE, de los dialectos, o hablas. Utilizando una combinación de estudios dialectológicos y de datos procedentes de otras disciplinas (arqueología, antropología, genética poblacional, sociolingüística), la TC alcanza una serie de resultados que suponen una alternativa al método tradicional. Una de las consecuencias más trascendentales tiene que ver con la cronología. Según la TC, se dan los suficientes indicios como para establecer que las lenguas IE estaban presentes en sus actuales territorios (sin tener en cuenta las expansiones debidas al colonialismo de los últimos siglos) ya en el Paleolítico, miles de años antes de la fecha que sigue proponiendo la Indoeuropeística tradicional. Este cambio en la datación del IE, y también la de otros grupos lingüísticos, supone un giro copernicano en la manera de entender cómo cambian las lenguas. A la tradicional explicación basada en invasiones masivas y migraciones transcontinentales que solo existen en la imaginación del lingüista, se le opone ahora un marco conceptual que aún

---

<sup>2</sup> Alinei 1996, 2000, 2003 y 2004. En la página web del grupo de trabajo de la TC ([www.continuitas.com](http://www.continuitas.com)) pueden leerse textos escritos por los diferentes miembros del grupo. Mi blog, *Language Continuity* ([www.languagecontinuity.blogspot.com](http://www.languagecontinuity.blogspot.com)) incluye también varios artículos acerca de la TC.

puntos de vista procedentes de varias disciplinas científicas, más allá de la mera lingüística teórica. El libro de Ballester, así como buena parte de sus escritos científicos, se inserta en este paradigma conceptual.

Como veíamos antes, Pedrosa hace la distinción entre lingüística tradicional y TC, pero expresa para ambas similares reticencias: *“los discursos de los indoeuropeístas neoliticistas están llenos de \*asteriscos que remiten a étimos conjeturales [...] los discursos de los teóricos de la continuidad paleolítica están llenos de frases en condicional: tanto al menos como los escritos de sus opuestos [...] ambas modalidades de discursos están construidas sobre la selección cuidadosísima, absolutamente parcial e interesada, del léxico y de las ideas que encajan dentro de su paradigma argumental, y sobre la omisión y la no consideración del léxico y de las ideas a las que no encuentran utilidad”*. (Pedrosa 2007: 4). Es comprensible que un experto en literatura comparada como es Pedrosa manifieste su desconfianza ante los asteriscos y las reconstrucciones sistemáticas tan habituales en lingüística histórica. Sin embargo, en los anteriores párrafos han quedado de manifiesto las diferencias esenciales entre el enfoque tradicional y el de la TC, de modo que los parecidos formales entre ellos, como es la utilización de asteriscos o de la terminología clásica de los lingüistas, deben entenderse más bien como semejanzas superficiales. En este sentido, las palabras de Pedrosa apuntan a una generalización excesiva. Además, se observa cierta descompensación en ese juicio crítico: la lingüística histórica tradicional (o gramática descriptiva) tiene una larga historia tras de sí, que le ha permitido desarrollar sus postulados hasta los límites de sus posibilidades o limitaciones teóricas, de modo que sus méritos o defectos pueden juzgarse con una amplia perspectiva. Sin embargo, la TC está aún en sus comienzos, y muchas de sus propuestas necesitan ser desarrolladas y puestas a prueba.

Anteriormente he destacado el carácter multidisciplinar de la TC, y en este sentido encuentro en el artículo de Pedrosa sugerencias que, desde el terreno de los estudios folclóricos, pueden ser útiles para la lingüística histórica. El principal argumento de Pedrosa es que en el estudio de la narración popular, a diferencia de lo que ocurre en lingüística, se analizan los datos sin que sea necesario establecer relaciones de parentesco o fronteras geográficas. Los relatos se difunden de unos territorios a otros y es prácticamente imposible saber quién presta o quién coge prestado. La sugerencia es interesante, y apunta

en la misma dirección de muchas de las propuestas de Alinei o de Ballester. Además, se inserta en el marco de diálogo multidisciplinar defendido por unos y otros. Sin embargo, cabría recordar que, a pesar de tener elementos en común, como por ejemplo la noción básica de hibridación, los fenómenos que afectan a la difusión de relatos orales son en esencia diferentes de los fenómenos lingüísticos.

## 2.2. El diálogo entre las ciencias

Dada la complejidad de las disciplinas científicas, caracterizadas por la enorme cantidad de información que generan continuamente y la rapidez con que se suceden sus postulados teóricos, es evidente que resulta difícil, prácticamente imposible, ser experto en más de una de ellas. Esto plantea dificultades a la hora de aplicar el enfoque multidisciplinar, ya que el investigador se ve obligado a utilizar e interpretar datos provenientes de una disciplina que no conoce en profundidad. En general, se considera que los posibles beneficios de la multidisciplinariedad compensan los errores inducidos que puedan cometerse en esas circunstancias. Es tarea del investigador profundizar lo suficiente en la ciencia ajena para tratar los datos convenientemente. Y la tarea no es sencilla.

En su análisis de *Zoónimos Ancestrales*, Pedrosa advierte algunos de estos problemas. Según Pedrosa, los argumentos antropológicos utilizados en ese libro pertenecen en parte a postulados teóricos obsoletos. Esta crítica, además, la hace extensible en general a los lingüistas que se adentran en los terrenos de la antropología, ya sea desde la lingüística histórica tradicional o desde la TC: “*núcleos básicos [...] de las argumentaciones de ambas escuelas no están suficiente apoyados (ni muchísimo menos) sobre la inmensa, muy densa, complejísima, a menudo también enfrentada y polémica, bibliografía que la más avanzada antropología actual ha generado sobre todas esas cuestiones y sobre muchas más. Piénsese que un autor tan básico y tan reconocido como Lévi-Strauss [...] ni siquiera aparece ni en la bibliografía de este libro ni en la de otros de esta escuela ni de la escuela rival, que tantas páginas dedican a los tótems, a los tabúes, a los eufemismos, a los parentescos hombre-animal que creen cifrados en el (proto)léxico europeo*”. No pongo en duda los reproches de Pedrosa, y entiendo que sus sugerencias son acertadas. Sin embargo, ningún investigador está a salvo de cometer inexactitudes de esa naturaleza, ni siquiera el propio Pedrosa, como hemos visto anteriormente al comentar su

crítica a las diferentes ‘escuelas’ de lingüística histórica. A pesar de que en su artículo demuestra un buen conocimiento sobre las mismas, su posterior juicio crítico parece basado en una generalización tal vez excesiva.

Otro aspecto a tener en cuenta sería el del lenguaje técnico utilizado en los textos científicos. Independientemente del valor que puedan tener las últimas tendencias en antropología, como las que menciona Pedrosa, no resulta del todo claro si esas teorías están expuestas con un lenguaje que pueda ser accesible al lector profano. Lo mismo podría decirse de la lingüística. Si existe una voluntad de establecer un diálogo interdisciplinar efectivo, se hace necesario establecer puentes que permitan la comprensión mutua.

Estas dificultades se acrecientan en el caso de la antropología y la lingüística histórica, que han tenido desarrollos distintos. La antropología actual parece muy alejada de los postulados que se mantenían en épocas pretéritas, p.e. en los tiempos de Frazer o Tylor. Se ha producido, y se sigue produciendo, una renovación de ideas y conceptos, de manera que se hace difícil seguir el hilo de los últimos desarrollos a menos que se sea un experto en la materia. Por su parte, la lingüística indoeuropea parece anclada en los mismos presupuestos teóricos de hace siglo y medio. No es de extrañar que un antropólogo se muestre reticente ante una ciencia que aplica una metodología y una visión del mundo propias del siglo XIX. Se hace necesario renovar muchos aspectos de la lingüística histórica y ponerla en consonancia con las tendencias actuales en materia científica. En eso están Alinei, Ballester y otros lingüistas.

Los comentarios críticos de Pedrosa son útiles en el contexto del diálogo interdisciplinar, pues es conveniente que desde una posición u otra se apunten los posibles errores inducidos por una lectura inexacta o incompleta del material de referencia. Para que ese diálogo sea efectivo se hacen necesarias al menos dos condiciones: primero, que exista un contexto epistemológico que permita ese diálogo, y no un abismo como el que hemos descrito en el anterior párrafo; segundo, que se promueva una manera de explicar las argumentaciones que huya de la oscura jerga particular y se haga comprensible allende las fronteras de la propia disciplina. No cabe duda de que tanto Ballester como Pedrosa están en esa línea, la de facilitar el diálogo interdisciplinar.



## Bibliografía

- ALINEI, Mario. (1996). *Origini delle lingue d'Europa. Vol. I: La teoria della continuità*. Bologna: Il Mulino.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Origini delle lingue d'Europa. Vol. II: Continuità dal Mesolitico all'Età del Ferro nelle principali aree etnolinguistiche*. Bologna: Il Mulino.
- \_\_\_\_\_. (2003). Interdisciplinary and linguistic evidence for palaeolithic continuity of Indo-European, Uralic and Altaic populations in Eurasia. *Quaderni di Semantica* 24, 187-216.
- \_\_\_\_\_. (2004). The paleolithic continuity theory on Indo-European origins: An introduction.  
<http://www.continuitas.com/intro.pdf>
- BALLESTER, Xaverio (2006). *Zoónimos Ancestrales*. Valencia: Biblioteca Valenciana.
- MALLORY, J.P. (1989). *In Search of the Indo-Europeans*. Londres: Thames and Hudson.
- PEDROSA, José Manuel (2007) ¿Lenguas y mitos indoeuropeos? ¿Indoeuroafricanos? ¿Paleolíticos? ¿Neolíticos?.- *Culturas Populares. Revista Electrónica*, nº 5 (julio-diciembre).  
<http://www.culturaspopulares.org/textos5/articulos/pedrosa.pdf>
- SANCHIS CALABUIG, Jesús (2008a). Ancestral zoonyms. *Language Continuity* [blog]. 17-10-2008.  
<http://languagecontinuity.blogspot.com/2008/10/ancestral-zoonyms.html>
- \_\_\_\_\_. (2008b). The speed of change. *Language Continuity* [blog]. 14-07-2008.  
<http://languagecontinuity.blogspot.com/2008/07/speed-of-change.html>
- \_\_\_\_\_. (2008c). Paul Shepard. *Language Continuity* [blog]. 22-12-2008.  
<http://languagecontinuity.blogspot.com/2008/08/paul-shepard.html>
- SHEPARD, Paul (1998). *Coming home to the Pleistocene* (ed. by Florence R. Shepard). Washington: Island Press/Shearwater books
- SZEMERÉNYI, Oswald (1970). *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.